Ciencia Espiritual de la Vida

Tema

El Libre Albedrío

Todos ansiamos ser libres, sentirnos libres, gozar plenamente de nuestra voluntad de acción, física y mentalmente.

Sin embargo, la libertad que la Voluntad Divina concede al ser humano ha sido, frecuentemente, restringida o suprimida por el ser humano mismo quien, abusando del poder, ha esclavizado a través de la historia a los más débiles y a los vencidos.

Pero la Poderosísima Acción de la Vibración Divina de Amor que fuera Atraída por Quienes vivieron entre los humanos y fueran reconocidos por la Humanidad como Mesías, tales como lo fue Jesús de Nazaret hace dos mil años, marcó el comienzo de un “Despertar” de las almas al sentido de la fraternidad.

La sociedad humana fue, paulatinamente, interpretando mejor las Palabras del Enviado, que le enseñó nuevos conceptos de Amor. Esos nuevos conceptos lograron que muchos hombres y mujeres reconocieran la tremenda injusticia que constituye la esclavitud y libertaron a sus esclavos; finalmente, la esclavitud fue por completo abolida y repudiada por la mayoría de los pueblos.

Si bien la esclavitud física es ya considerada social y jurídicamente como una perversidad para el ser que la practica y para el que la sufre, más perversa aún es la esclavitud del alma, la esclavitud practicada por seres y grupos que, mediante manipulaciones emocionales colectivas o individuales y por métodos de “convicción” mal intencionados, confunden a sus hermanos induciéndolos a pensar, sentir y accionar de acuerdo con sus ideas, propósitos y fines, siempre ambiciosos y egoístas, transgrediendo así la Ley Divina, que hizo al ser humano libre en alma y en cuerpo.

La libertad que la Ley Divina otorga al Espíritu se refleja en la persona cuando está encarnada y es por ello que los seres humanos sienten tan intensamente la necesidad de libertad que no se detienen ante ningún obstáculo ni sacrificio para recuperarla cuando se ven privados de ella.

Ciencia Espiritual de la Vida

Todos los seres humanos son por Naturaleza Divina Esencialmente libres y tienen, por lo tanto, derecho a utilizar, de acuerdo con su propia voluntad, su mente, su alma y su cuerpo; siempre en el sentido positivo que determina la Ley Divina, que es Amor hacia todos y hacia todo.

La libertad para pensar, sentir y obrar es lo que denominamos *libre albedrío humano* y constituye el reflejo del *Libre Albedrío Espiritual* que es Expresión natural del Espíritu que, como bien sabemos, es Pura Esencia Divina.

Mediante el Libre Albedrío cada Espíritu elige la forma y el medio humano en que realizará, en el mundo, las Experiencias necesarias para su Progreso y Evolución a través de su Vida Eterna.

Sepamos que antes de encarnar, todos, como Espíritus, elegimos la forma de vida que en cada encarnación habremos de tener, según las circunstancias, siempre de acuerdo con lo que Espiritualmente debemos “Aprender” y que puede ser algo dolorosa o placentera.

Es necesario tener siempre presente que el libre albedrío humano jamás debe ser ejercido para actuar, pensar o sentir voluntariamente en perjuicio de nadie ni de nada; ello sería utilizarlo en contra de sí mismo pues, como sabemos, todo el mal que hagamos o intentemos hacer a los demás volverá siempre a nosotros, dándonos la oportunidad, en esta o en otra vida humana, de percibir en nosotros mismos el dolor que hayamos ocasionado a otros y en consecuencia desear no volver a cometer el mismo error ante la Ley del Amor.

Así como tenemos el deber de defender nuestra libertad de acción positiva, también tenemos el deber de defender nuestra libertad de pensamiento y de sentimiento, no permitiendo jamás que se nos impongan ideas ni se nos obligue a hechos no estén de acuerdo con la Divina Ley del Amor.